

Numantia

Numantia no solo tiene un hueco importante en la historia, sino que se ha convertido en un símbolo de resistencia, de lucha por la libertad y de enfrentamiento del débil contra el fuerte. Su importancia ha quedado registrada en los textos latinos que ensalzaban su valentía para engrandecer su victoria, y su imagen ha sido utilizada para aumentar y significar sus valores, pero ha sido en el presente siglo cuando muchos de los habitantes actuales dejaron de ver la historia como una parte del pasado y se identificaron con su legado, poniendo en valor el presente e intentando mirar hacia el futuro.

Así surgió la necesidad de mostrar a la sociedad la riqueza que este patrimonio atesoraba, no volver a contar la historia, ni a reconstruirla en favor de causa alguna, sino recuperar, preservar, transmitir y divulgar lo que el trabajo científico de historiadores y arqueólogos se habían ocupado y preocupado de construir.

Había que transmitir de una manera diferente lo que era Numantia, lo que había significado a lo largo de la historia, pero también lo que significaba en la actualidad, abrir Numantia al mundo. De manera sencilla, desde lo local hasta lo universal, abriendo las puertas de la ciudad, de sus ruinas, a todos aquellos que quisieran escuchar su mensaje.

Pero, qué hace que un grupo de personas de muy distintos ámbitos emprendan la tarea de mostrar a los demás las señas de identidad de un pueblo. Qué inquietudes mueven a trabajar sin descanso, a dejar al margen personalismos, a asociarse y dinamizar un entorno anclado en su propio pasado, a abrirse a la sociedad y potenciar su patrimonio histórico y cultural.

Posiblemente lo único que se pretendiese en un inicio fue dar valor al propio mito de Numantia, sentir primero la historia para lograr después que esta esté viva y presente, transmitiendo a todos la esencia misma de un pueblo que hoy, más que nunca, simboliza la resistencia, la lucha por la supervivencia ante la opresión del fuerte.

Y todo ello se ha conseguido paso a paso, con la humildad de las grandes cosas, sin abandonar en ningún momento a los verdaderos garantes de la historia que representan los arqueólogos e historiadores, logrando una colaboración



continua, para ser ambos transmisores de la historia y lograr que esta llegue a toda la sociedad.

Pero quizá lo más significativo es que no se ha quedado ahí, la propuesta didáctica de transmitir los valores de Numantia se ha ido consolidando hasta lograr dinamizar la economía local, poniendo en valor unos recursos importantes en una sociedad en la que no abundan los proyectos culturales. Siempre desde la reivindicación de un espacio propio, de una propuesta histórica, con proyectos integradores, abiertos a todo tipo de colaboraciones.

En un contexto tan visual como en el que nos encontramos en la actualidad se hacía necesaria una puesta en escena clara y precisa, que fuera capaz de transmitir las señas de identidad de Numantia, que ofreciera una presentación didáctica de todo lo que aconteció alrededor de la ciudad celtibérica. Ahí nació la reconstrucción histórica, y las escenificaciones de las Guerras Numantinas. No solo eran importantes los grandes acontecimientos, sino la vida cotidiana, había que saber transmitir cómo eran y cómo vivían los numantinos para lograr que se entendiese su propia historia. Comprender primero y transmitir después, que todo aquel que se acercase a Numantia, o entrase en contacto con su historia a través de ellos, pudiese poner imágenes a los habitantes de la ciudad celtibérica, pudiese comprobar como vestían, alimentaban, trabajaban o hacían la guerra, sin olvidar, claro está, a sus enemigos, enfrentados y complementarios, pero imprescindibles para lograr entender la esencia de quienes forjaron la historia en épocas pretéritas. Y todo, siempre, desde el conocimiento histórico de la realidad, sin invenciones ni adaptaciones, haciendo importante el legado inmaterial de Numantia.

Cesar Millán.

Socio de la A.C.C. Tierraquemada